







Religioso del día 6
Santos del día 6 de enero. La Epifanía del Señor...

Cultos para el día 6
Segunda el jubileo de Cuarenta Horas en San Ginés...

Guardia de honor del Sr. Coronel...
Primer monasterio de San Francisco...

Asilos municipales.
En la noche del 4 han sido socorridos con cena y albergue...

Casas de Socorro
En el día 4 han sido asistidos en las de esta capital...

Enterramientos.
Durante el día 4 se ha dado sepultura a 58 cadáveres...

Banco de España.
En alguna sucursal del Banco se ha presentado un billete falso...

EN FAMILIA SE DESEA UN BUENOSOL. Espartinas, num. 3, 1.ª izquierda centro.

SE NECESITAN COSTURERAS prácticas que sepan coser a mano con perfección. EL PARAISO.

GRAN PASTELERIA LA CAMPANA
Corredora Baja (al lado Lara). Esquisitos. Reservas de hoy a la francesa.

SERPENTINAS
Limamos la atención del público sobre nuestras serpentineras...

SERPENTINAS
ARRIBA AL DESTALLE
Serpentineras de 10 metros de altura...

¡FUERA CANAS!
RESTAURADOR HIGIENICO DEL CABELLO
No mancha ni quema y evita la caída...

Señoras
La Misericordia Real...
SE NECESITAN APRENDIZAS DE modistas...

SE DESEA
Señora de unos 28 a 35 años, de buena familia...

VENTA
Se venden 22.000 pies de terreno en el mejor del barrio de Salamanca...

CORSÉS
La mejor fábrica. Preciosos, 25 y SUCURRAL, Concepción Jerónima, 30...

TOS de los NIÑOS
Y adultos. Se curan con los acreditados Faros Pectorales de la farmacia de la Latina...

DINERO
Única casa que paga bien las alhajas, pañuelos del Monte, tapices y planos. CAJAL, 6.

Caridad
Se pide matrimonio con dos niñas en la miseria. Duran en el suelo. Cabestros, 6, guardilla, Madrid.

INSTITUTRIZ
ingles, alemán, francés, latín, etc. se ofrece. Serrano, 8, mercaderes.

SE COMPRA PLOMO VIEJO 1 a 2 centimos de peseta el kilo. Paseo de Sta. María de la Cabeza, num. 26.

DEBILIDAD Y EXCITACION NERVIOSA, NEURASTENIA, ANEMIA, DEBILIDAD GENERAL, PERDIDAS SEMENALES, INTERESTIMOS, MIGRAJAS, DIGESTIONES JAQUEAS, melancolía, PARALISIS, falta de MEMORIA, VERTIGOS, DESVANECIMIENTOS, POTENTE Y PRONTO REGENERADOR...

LA PROVEEDORA POSADA DEL PEINE
Prestamo
Medico veterinario, fiscal pago. Sobre hipotecas...

CALLICIDA LLUCH
Mata los cillos, ojos de gallo y toda clase de durazcos. Precio una peseta...

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TE
Bajo la sencilla denominación de TE ESPECIAL, la COMPANIA COLONIAL ha puesto a la venta...

Señoras
La Misericordia Real...
SE NECESITAN APRENDIZAS DE modistas...

SE DESEA
Señora de unos 28 a 35 años, de buena familia...

VENTA
Se venden 22.000 pies de terreno en el mejor del barrio de Salamanca...

CORSÉS
La mejor fábrica. Preciosos, 25 y SUCURRAL, Concepción Jerónima, 30...

TOS de los NIÑOS
Y adultos. Se curan con los acreditados Faros Pectorales de la farmacia de la Latina...

DINERO
Única casa que paga bien las alhajas, pañuelos del Monte, tapices y planos. CAJAL, 6.

Caridad
Se pide matrimonio con dos niñas en la miseria. Duran en el suelo. Cabestros, 6, guardilla, Madrid.

INSTITUTRIZ
ingles, alemán, francés, latín, etc. se ofrece. Serrano, 8, mercaderes.

SE COMPRA PLOMO VIEJO 1 a 2 centimos de peseta el kilo. Paseo de Sta. María de la Cabeza, num. 26.

DEBILIDAD Y EXCITACION NERVIOSA, NEURASTENIA, ANEMIA, DEBILIDAD GENERAL, PERDIDAS SEMENALES, INTERESTIMOS, MIGRAJAS, DIGESTIONES JAQUEAS, melancolía, PARALISIS, falta de MEMORIA, VERTIGOS, DESVANECIMIENTOS, POTENTE Y PRONTO REGENERADOR...

LA PROVEEDORA POSADA DEL PEINE
Prestamo
Medico veterinario, fiscal pago. Sobre hipotecas...

CALLICIDA LLUCH
Mata los cillos, ojos de gallo y toda clase de durazcos. Precio una peseta...

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TE
Bajo la sencilla denominación de TE ESPECIAL, la COMPANIA COLONIAL ha puesto a la venta...

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA ANTONIA RODRÍGUEZ DE VALCARCEL Y CASTILLO
MARQUESA VIUDA DE JURA-REAL Y DE VILLATOYA, DAMA NOBLE DE LA ORDEN DE MARÍA LUISA
HA FALLECIDO EL DIA 4 DEL ACTUAL, A LAS CUATRO Y MEDIA DE LA MADRUGADA
R. I. P.
Su director espiritual el Rvdo. P. Rodrigo; sus hermanos políticos la Excmo. Sra. Marquesa de la Roca, Condesa viuda de Pestagua...

LA PROVEEDORA POSADA DEL PEINE
Prestamo
Medico veterinario, fiscal pago. Sobre hipotecas...

AGENCIA FUNERARIA. 4, ATOCHA, 4.
REGALO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Hablando hecho la empresa de La Correspondencia de España un trato especial con la conocida y acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Coppel...

LA FUNERARIA
PRECIADOS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
TELÉFONO 225

TORTAS DE REYES
Polea higiénica.
Se requieren vigorosas fuerzas y desarrollo del pecho en estos días...

REGALO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Hablando hecho la empresa de La Correspondencia de España un trato especial con la conocida y acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Coppel...

LA SEÑORA DOÑA RITA DE LEMA Y GARCÍA
HA FALLECIDO EL 5 DE ENERO DE 1899
Su director espiritual; su hermana, sobrinos políticos, demás parientes y testamentarios...

AGENCIA FUNERARIA. 4, ATOCHA, 4.
REGALO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Hablando hecho la empresa de La Correspondencia de España un trato especial con la conocida y acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Coppel...

El conde preguntó con voz ahogada:
—¿Joven, me permitís que os dirija unas cuantas preguntas?
—Hacedlo, caballero.
—¿Os llamáis Valentina?
—Sí, señor, Valentina Verdier.
—¿Verdier era el apellido de vuestro padre?
—Sin duda, caballero.
—¿Habéis conocido a ese padre?
—No, señor; mi madre era viuda cuando nació.
—¿Cuál es el lugar de vuestro nacimiento?
—Una ciudad pequeña del Jura.
—¿No habéis tenido nunca en vuestras manos vuestra acta de nacimiento?
—No, señor.
—¿Y la partida de bautismo?
—Tampoco.
—Sin embargo, hubieseis podido concebir deseos de conocerla.
Valentina movió la cabeza.
—Yo me dejaba dirigir por mi madre. No me ha hablado nunca de esos asuntos, y yo no me he ocupado tampoco.
—¿Qué año nacisteis?
—El primero de febrero de 1875.
—¿Y después?
—Mi madre y yo vivimos en el Jura hasta que vinimos a París.
—¿Cuándo?
—Hace cinco años próximamente.
—¿Cómo se llamaba vuestra madre?
—Lorenza, caballero, Lorenza Verdier.
—¿No conocéis su nombre de soltera?
—No, señor.
—¿No era rica?
—Mientras vivimos en el Jura no tuvimos por qué quejarnos. Mi madre daba lecciones de piano y necesitábamos muy poco para vivir. Habíamos en una casita aislada y teníamos un jardínito cuajado de flores.
—¿Por qué os marchasteis de aquella casa?
—Valentina se puso muy colorada.
—¿Tuvisteis un momento, pero por fin se decidió a hablar?
—Creo que mi madre tenía penas. Hablaba muy poco y no se separaba de mí más que las horas en que tenía que dar sus lecciones. Un caballero iba con alguna frecuencia a nuestra casa, y un día él me la amenazaba.
—¿Qué decía?
—Si os negáis, os perderé. Sé muchas cosas.
Valentina añadió:
—Nos marchamos algunas semanas después.

Estaba en la estación y nos miraba con insolencia. Era el subprefecto.
—¿Entonces fué cuando salisteis para París?
—Sí, señor.
—¿Y después?
—Mi madre se puso muy triste. No se quejaba nunca. Era muy animosa, pero yo veía que tenía muchas penas. Poco a poco sus economías desaparecieron, y reinó en casa el malestar.
La enferma miró a la señorita de Rilles y dijo:
—¿Angela podría explicarnos cuál era vuestra situación en aquellos momentos. Eramos vecinas... Entonces tuve la dicha de conocerla.
—¿Estáis cansada, hija mía?
—Un poco.
La joven añadió con violenta emoción.
—Y además tengo mucha pena.
—¿Por vuestra madre?
La joven se inclinó y de sus ojos brotó un torrente de lágrimas.
La señorita de Rilles hizo una seña al conde, que se sentó al lado de la cama.
Ella misma se acercó, vertió en una copa el contenido de un frasquito de cristal y se lo presentó a su amiga, diciéndola:
—Bebe.
Poco después, la joven se durmió bajo la influencia de aquel calmante.
Sus pobres ojos permanecieron cerrados; el conde la contemplaba con ávida mirada.
Aquella era, indudablemente, su hija; la que había buscado durante tanto tiempo.
—¿Cómo dudar!
La señorita de Rilles acababa de decirle cuanto sabía, le entregó la carta en la cual Valentina le contaba las palabras escapadas a su madre al pie de las primeras colinas del macizo de los Moros.
—Aquí es donde he vivido en otro tiempo, donde he perdido al hombre cuyo nombre llevo.
Para ir al convento había tenido el fatal pensamiento de separarse de su hija, para ello la había entregado a manos extrañas, cuya falsa amistad no tenía más que un objeto: perderla!
Y allí la había encontrado; allí había sido empujada por la fuerza superior que nos lleva a los lugares donde hemos vivido felices, donde hemos anidado.
Había ido tres veces; ella se lo había dicho; no podía decirse a alejarse de allí.
Y en su reciente entrevista con el conde de

hubiese tenido en su presencia a un hombre hábil.
Hubiérase creído, por la manera de llevar la lucha, que el gascón comprendía su ventaja y que tenía el propósito decidido de causar a un adversario cuyas fuerzas debían abandonarle pronto.
No hacía más que defenderse y parar los golpes que le tiraban.
Se descuidó un momento y la espada del conde le agudereó la piel al resbalar en una costilla.
La camisa del gascón se tiñó de rojo.
El señor de Armel bajó el arma.
Pero La Peyrade sonriéndose desdeñosamente, dijo:
—No es nada, un sencillo arañazo. Continuemos.
A partir de aquel momento, se fué animando poco a poco.
Como si juzgara, fingió unas cuantas estocadas y de repente se tiró a fondo.
El conde recibió un palo en el pecho y dió un paso atrás.
Estaban Robin le creyó perdido.
Pero le vio de pie y sonriente.
Entonces el combate cambió de aspecto.
—¿Habéis comprendido el conde en las miradas de su adversario cuales eran sus intenciones?
Sin duda, porque empleó gran prudencia.
En vez de atacar se mantuvo a la defensiva.
Y contra las previsiones del gascón, su vigor parecía acrecentarse a medida que el peligro se hacía más inminente.
Desde entonces los espectadores comprendieron que era una lucha sin cuartel.
La Peyrade ensayaba los golpes más terribles.
El conde los paraba con gran precisión y con tanta rapidez que a Esteban Robin le entraban deseos de gritar:
—¡Bravo!
Y de repente, al notar que la espada del gascón había pasado tan cerca de su cuello, que había notado la frialdad del acero, se tiró a su vez a fondo en línea recta y le dió una estocada en el cuerpo.
La Peyrade soltó el arma, permaneció un momento de pie, buscando en el aire donde agarrarse con las manos.
Los cuatro testigos corrieron en su auxilio.
La espada del conde estaba llena de sangre hasta la empuñadura.
El herido cayó en los brazos del doctor, diciendo: